

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Sin lugar en el otro: del rechazo a la persecución.

Buttini, Matías.

Cita:

Buttini, Matías (2013). *Sin lugar en el otro: del rechazo a la persecución.*
*V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/670>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/rdb>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

SIN LUGAR EN EL OTRO: DEL RECHAZO A LA PERSECUCIÓN

Buttini, Matías

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo propone investigar los modos de enlazamiento al Otro. Nuestra hipótesis central puede formularse como una pregunta: ¿podría no haber lugar en el Otro, definido como el lugar que hace los lugares? El recorrido se apoyará en dos breves viñetas.

Palabras clave

Lugar, Otro, Enlace

Abstract

NO PLACE IN THE OTHER: FROM REJECTION TO PERSECUTION

This paper investigates the ways of linking to the Other. Our hypothesis can be formulated like a question: Could there be no place in the Other, defined as the place that makes places? The tour will be based on two vignettes.

Key words

Place, Other, Link

1. Introducción

El psicoanálisis desde su nacimiento se ha dedicado a aquellos cuyo lugar en el Otro familiar, cultural y social ha resultado problemático o imposible de soportar. Freud toma nota de esto, al ubicarse en sus primeros trabajos en un lugar de no-saber frente a la histeria, rechazada por el saber médico por suponerles simulación y fingimiento. Esos Otros a los que los sujetos se someten o no, se confrontan o no, son seres hablantes e ineludiblemente por ello, sintomáticos. Si en la orientación lacaniana no se podría concebir un sujeto sin síntomas tampoco, por ende, supondremos un sujeto sin Otro, alienado o separado en medidas que sólo la clínica nos os ilustra y que las singularidades nos enseñan.

Las soluciones que cada uno encuentra son únicas frente al dilema estructural bien situado por Freud prematuramente en su obra: *“El programa que nos impone el principio del placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito -más bien: no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento”* (Freud, 1930, 83). Ese mismo año, distingue los esfuerzos del psicoanálisis del límite que le impone el lenguaje al hablante-ser. El malestar en la cultura es ineludible ya que *“no es fácil comprender cómo se vuelve posible sustraer la satisfacción a una pulsión”* (Freud, 1930, 96). Hay un contexto especial en esa época: la crisis económica mundial, entre otros acontecimientos que colocan al hombre en una situación difícil. El malestar, bien diagnosticado por el propio Freud, es ineliminable de la vida y en el contexto de hoy, ochenta y tantos años después, se hace presente en el estado actual de las sociedades.

Los lazos sociales, hoy más que nunca ocupa un importante lugar dentro de la clínica psicoanalítica, de su praxis y de su teorización ya que el mundo ha arribado a un esperable destino ya anticipado

por Jaques Lacan: la preeminencia de lo imaginario en la vida cotidiana. En vistas de esto, nuestra posición ética nos obliga a interrogarnos constantemente sobre aquello con que nos encontramos todos los días, sobre cómo los sujetos se *enlazan* entre sí y sobre cómo se *desenlazan* unos con otros. Se abren aquí las vertientes del amor, el odio, el reconocimiento, el rechazo y hasta la persecución. Temas viejos de la literatura y del psicoanálisis que es inevitable volver a plantear para saber si han cambiado de estado.

2. El avance de la ciencia y el retroceso de la palabra: el yo *idelight*

La vida en sociedad ha llegado a ser invadida casi completamente por los desarrollos de la ciencia y la tecnología (computadoras portátiles, chateos, mensajes de texto, búsquedas virtuales de *partenaires* ideales y hasta la vertiginosa práctica de *googlear* a alguien para saber algo de esa persona, para enganchar a ella algo que no es saber sino información), hoy más que nunca el efecto alienante de lo imaginario muestra toda su fuerza. En palabras de Lacan sobre Schreber: *“...una identidad reducida a la confrontación con su doble psíquico, pero que además hace patente la regresión del sujeto, no genética, sino tónica, al estadio del espejo, por cuanto la relación con el otro especular se reduce allí a su filo mortal”* (Lacan, 1958, 549). Lo imaginario, navaja de doble filo, entonces, que une y corta a la vez. La primer tesis lacaniana sobre lo imaginario se podría sintetizar así: al haber un solo lugar para dos, se libra la lucha del amo y el esclavo, lucha a muerte y por puro prestigio, por el reconocimiento, cuya invención corresponde a la pluma de Hegel (1). Lacan toma ésta referencia para indicar que en el registro imaginario, las cosas son duales, binarias y que eso hace necesaria la introducción de una terceridad, de un Otro simbólico para que la lucha no conduzca a la muerte, esto es, para que haya un pacto, una tregua de palabra. Sólo hay pacto entre dos, por medio de la palabra y esto, si bien no es un descubrimiento propio del psicoanálisis, constituye una de sus puntos de apoyo.

Por supuesto que en la clínica nos topamos con matices, con detalles de ésta dialéctica particular que de acuerdo a la cultura *light*, al empuje de la imagen en los Ideales actuales, más estéticos que morales, encuentran un único amparo en la lucha por el reconocimiento.

No es difícil siguiendo ésta lógica, analizar el empuje a gozar de la imagen al que induce la televisión y los medios publicitarios: si no encajás en un pantalón, por ejemplo, *no existís*, como suelen decir. Pero hoy, no existir dejó de ser un problema filosófico para pasar a ser un problema de imagen: no encajás en la imagen, en el yo ideal propuesto. Esta pregnancia de lo imaginario por sobre lo simbólico y lo real, estimula el malestar en la cultura, el goce autístico sobre la imagen en el espejo, esa que nunca termina de encajar exactamente con lo que se espera encontrar. Ya lo sabemos por Lacan, si en esa relación imaginaria no se introduce el soporte simbólico de Otro, queda el sujeto librado a luchar con su propio doble, conduciendo a ese filo mortal.

Entonces, ¿qué tipos de lazos son posibles? ¿Qué síntomas enlazan y cuales desenlazan al sujeto del Otro?

Voy a presentar a continuación, dos ejemplos de cómo dos sujetos se alojan en el Otro de una manera más o menos incómoda. El primero de ellos proviene de la literatura y el segundo de la práctica clínica.

3. ¿Qué lugar para mí? Rechazo del Otro

En la novela *Tokio Blues* del escritor japonés Haruki Murakami, dos jóvenes conversan sobre el amor de sus padres:

-¿Crees que no te quisieron demasiado?- pregunta él.

-Yo diría que entre un "no lo suficiente" y un "nada de nada". Siempre estuve hambrienta. Aunque sólo hubiera sido una vez, hubiera querido recibir amor a raudales. Hasta hartarme. Hasta poder decir: "ya basta. Estoy llena. No puedo más". Me hubiera conformado con una vez. Pero ellos jamás me dieron cariño. Si me acercaba con ganas de mimos, mis padres me apartaban de un empujón. "Esto cuesta dinero", decían. Únicamente sabían quejarse. Siempre igual. Así que pensé lo siguiente: "Conoceré a alguien que me quiera con toda su alma los trescientos sesenta y cinco días del año". Estaba en quinto o sexto curso de primaria cuando lo decidí (Murakami, 2008, 106, subrayado nuestro) -responde ella.

Es absolutamente magistral cómo el autor logra en éste breve pasaje retratar aquello que bien podría ser el texto de un analizante: de un recuerdo infantil emerge una decisión que conecta un saber sobre el Otro que la ha guiado en su vida. Ella se queja de la privación de amor que ha sufrido, del lugar poco cariñoso que han tenido sus padres con ella, del lugar que le ha faltado en esa familia y más precisamente en el corazón de su padre:

-¿Sabes lo que nos dijo a mi hermana y a mí cuando murió mi madre? Lo siguiente: "¡Qué rabia me da! Hubiera preferido mil veces que os murierais vosotras antes que perder a vuestra madre" (Murakami, 100).

No hay allí mucho lugar en el seno de éste Otro y sabemos -nos lo ha enseñado el psicoanálisis pero también las dictaduras y el holocausto- que donde no hay excepciones, todo se torna cruel y muestra ese filo mortal de lo imaginario, patente en las psicosis, fuente de angustia *existencial* en las neurosis.

En éste fragmento extraído de la novela, hay algo más que leer: hay, lo que podríamos llamar una decisión -así la nombra-, un lugar del sujeto frente a esos significantes que le vienen del Otro: se buscará a un hombre que la quiera como nadie la quiso y que dejará todo por ella frente a cualquier pedido que ella le haga; esa es su concepción del amor, su modo de *enlazarse*, de buscarse una partenaire:

-Lo que quiero es simple egoísmo. Un egoísmo perfecto. Por ejemplo: te digo que quiero un pastel de fresa, y entonces tu lo dejas todo y vas a comprármelo. Vuelves jadeando y me lo ofreces. "Toma, Midori. Tu pastel de fresa", me dices. Y te suelto: ¡Ya se me han quitado las ganas de comérmelo!". Y lo arrojo por la ventana. Eso es lo que yo quiero (Murakami, 107, subrayado nuestro).

Midori, así se llama el personaje femenino, presa de lo imaginario como todo ser hablante, busca a alguien que responda a su pedido que aunque esté planteado en términos extremos, no deja de demostrar que toda demanda siempre es *demanda de otra cosa* (Lacan, 1957-58). Este es el lazo que la une al otro: el reproche a aquel que prefiere a una muerta antes que a ella. El capricho apunta a que el Otro responda desde el lugar de otro (2), es decir, no responda con sus significantes sino con su cuerpo, con su sacrificio.

Como vemos, no hay muchas escapatorias, lo imaginario ha cobrado fuerza y ha invadido su vida que desde allí girará dentro de un cortocircuito cerrado, hasta que... alguien le permita historizarse, encontrarse con lo que en su deseo es deseo del Otro. Es por ello que el análisis propone un lugar de cobijo en principio, donde el Otro-analista escucha libre de prejuicios, esto es, sin responder a la demanda para no obturar la posibilidad del surgimiento del sujeto, ya que "la demanda exige, para sostenerse como demanda, que alguien se le oponga (...) No sin razón los niños piden la luna" (Lacan, 1957-58, 91), nos enseña Lacan. Aquí se detiene esta reflexión ya que la trama de la novela no coincide con este desarrollo que apuntaría a un encuentro y no a la persistente *dystichia* (Lacan, 1964, 256) de lo imaginario.

4. Influencia y persecución: el Otro toma la iniciativa

Héctor tiene treinta y uno, lo conozco hace algunos años ya que asiste a un dispositivo de Hospital de Día donde coordino un taller de reflexión. De acuerdo con sus dichos, su mayor fuente de padecimiento en el marco de su psicosis clínica, de su diagnóstico de Esquizofrenia Paranoide, es comprobar a cada momento que no hay lugar para él en el Otro (Soler, 2004, 225). Cuenta que a sus seis años, lo sacaban del colegio para hacerle un "experimento" que consistía en "meterme en un tubo para mirarme el cerebro". Desde allí, dice, está *influenciado*: a cada momento siente un impulso involuntario que mueve sus brazos, sus ojos y su boca, sin que él pueda detenerlo. Cuando lo conocí sólo murmuraba algunos neologismos, letras de canciones y algún que otro "esperá", éste último signo de su dirección y registro de la presencia de otro. Durante el año que siguió, sufrió de un mutismo total. No hablaba con nadie, había cortado sus amarras con el mundo. Una vez recuperado, dice: "estaba influenciado".

"Tenemos pues un sujeto para el cual el mundo comenzó a cobrar significado", dice Lacan hablando de la perplejidad (Lacan, 1956-57, 35). Héctor brinda, en cada grupo, su testimonio. Nos comenta, frente a las quejas de sus compañeros que dicen que no se entiende lo que dice o que a veces se ríen de él, que "el apocalipsis está por venir, hay mucha violencia en la calle, en la política...". Todo a su alrededor es persecutorio. Rechaza el destino que se le presenta como certeza: "no quiero que me crucifiquen como al cristo". Sin duda alguna, vivir de ésta manera es absolutamente torturante para él.

Es interesante señalar que a pesar de estar confrontado con éste mundo de signos y amenazas constantes ("Los yanquis van a tirar un misil en mi cuarto y no voy a poder escapar"), él se ha forjado un pequeño lugar en el seno de ese Otro influenciador que lo mantiene vivo: "tengo ganas de hacer el aguante". Neologismo que señala una solución subjetiva al problema que su psicosis le presenta. Su vida está tan marcada por la influencia del "mal" que sus limitaciones son demasiado exigentes y sin lugar a excepciones: "Imaginate que no puedo andar en bicicleta como antes. Mirá si estoy influenciado y choco a alguien".

Más allá de sus limitaciones se evidencia un trabajo sobre su psicosis que él lleva a cabo todos los días, al punto de incluir en ella a los otros a quienes puede dañar por su "influencia". "Antes, pasaba gente por la calle y yo me ponía en guardia".

Este sujeto, deyecto del Otro influenciado por esa brutal experiencia infantil que no logra subjetivizar, se reinventa un lugar. Es lo que hace Schreber: ser la mujer que le falta a los hombres es la solución que lo *enlaza* a la vida -aunque tenga que andar en contra de su voluntad, vestido de mujer frente a un espejo- (Schreber, 1903). Del lado de Héctor, el rechazo parece más mundano, menos extremo y el punto de apoyo que encuentra para sostenerse frente a la per-

secución es contundente: aguantar, hacer el aguante. Formación neológica que se sale del código compartido por detener la significación como una “*especie de plomada en la red del discurso del sujeto*” (Lacan, 1955-56, 53) que le permite situarse como sujeto y no como mero objeto pasivizado. Es decir, aquello que le permite re-situarse en algún lugar del lazo social. No es menor el detalle de donde parecen surgir estos términos: la fábula bíblica de David y Goliat que cuenta cada tanto al grupo para explicarse, para ser entendido. Del rechazo de la fortaleza física (Goliat) al detalle del que *sabe hacer* (3) el aguante *con* el Otro.

5. El Otro: lugar que hace los lugares

Este breve recorrido nos demuestra que en un sentido generalizado -ya que Lacan propondrá matices importantes refinando esta noción inicial- el Otro tal como lo conceptualiza Lacan a lo largo de su enseñanza, es el lugar de la palabra, el lugar que hace los lugares para los sujetos, ya que en su llegada al mundo el niño es bañado por el lenguaje y su cuerpo es marcado a fuego por el deseo del Otro, al ser su indefensión y prematuración absolutas. De aquí la dependencia, el vasallaje al Otro, a su cultura y a su malestar, a su lengua y a sus afectos. Sin el pasaje por el campo del Otro no hay sujeto del inconsciente, o peor, sujeto humanizado. El sujeto dividido por éste encuentro en una *spaltung* fundamental que separa y articula demanda y deseo, pierde para siempre la posibilidad de completud y teniendo que lidiar con la satisfacción parcial de sus pulsiones. En éste sentido, los discursos son invenciones que hacen que los distintos lugares puedan ser distribuidos de algún modo, constituyéndose en “*el soporte del vínculo social*” (Lacan, 1972-72, 95).

6. Concluyendo...

Terminaremos este trabajo, entonces, situando algunas reflexiones sobre el modo de enlace-desenlace al Otro que los ejemplos utilizados nos enseñan:

-Por un lado, tenemos el enlace propio del capricho que consiste en provocar al Otro para obtener el signo de su amor o su rechazo, no dejando lugar al despliegue del sujeto, quedando reducido a un otro especular. Fantasía situable en el neurótico bien localizada entre los dos extremos presentes en el texto literario trabajado: *¿Crees que no te quisieron demasiado?*- pregunta él; responde ella: *Yo diría que entre un “no lo suficiente” y un “nada de nada”*. El menoscabo de deseo se presenta como malestar.

-Por otro lado, la influencia tan habitual en ciertas paranoias que permiten ubicar la respuesta del sujeto a la persecución que no logra desanudar del Otro: frente a esto, la fuerza restitutiva que puede tener la palabra -por más delirante o desviada que pueda parecer- en tanto “*tentativa de curación*” (Freud, 1911, 1522). De esta manera hemos ido ubicando dos formas del anudamiento al Otro que parten de dos extremos diferentes de un exceso de goce en el Otro que no hace lugar: rechazo e influencia. He aquí algunas estrofas de una canción de Charly García:

“Si yo fuera otro ser
no lo podría entender?
pero es tan difícil ver
si algo controla tu ser.
puedo ver, y sentir, y decir
mi vida dormir,
será por tu influencia,
esta extraña influencia!”

NOTAS

(1) “Para que la realidad humana pueda constituirse en tanto que realidad reconocida hace falta que ambos adversarios queden con vida después de la lucha”. Kojève, Alexandre. “La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel”. Pág. 16.

(2) Nótese la diferencia crucial que Lacan introduce al repartir las mayúsculas y las minúsculas en su enseñanza: el Otro simbólico queda reducido al otro de lo imaginario.

(3) “Alors qu’est-ce que ça veut dire connaître ? Connaître veut dire : savoir faire avec ce symptôme, savoir le débrouiller, savoir le manipuler”. Saber hacer con su síntoma tal como los señala Lacan en su “Seminario 24: L’insu que sait de l’une-bevue s’aile à la mourre”. Clase del 16 de noviembre de 1976. Inédito.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1911) “Un caso de paranoia descrito en forma autobiográfica. Caso Schreber”. Biblioteca Nueva, cuarta edición, Tomo II, Madrid, 1984.

Freud, S. (1930) “El Malestar en la Cultura”. Ed. Amorrortu, tomo XXI. Bs.As., 1992.

García, C.: “Influencia”, EMI Music, 2002. (audio).

Kojève, A. (1933-1939) “La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel”. Ediciones Librería Fausto, Bs. As., 1999.

Lacan, J. (1955-1956) “El Seminario, libro 3: Las psicosis”. Ed. Paidós, Bs. As. 1984.

Lacan, J. (1957-58) “El Seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente”. Ed. Paidós, Bs. As., 1999.

Lacan, J. (1964) “El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Ed. Paidós. Bs. As. 1987.

Lacan, J. (1972-73) “El Seminario, libro 20: Aún”. Ed. Paidós, Bs. As., 1975.

Lacan, J. (1976-1977) “El Seminario, libro 24: L’insu que sait de l’une-bevue s’aile à mourre”. Inédito, versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Bs. As., 1988.

Lacan, J. (1958) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores, decimocuarta edición en español, Bs. As., 1988.

Murakami, H.. “Tokio Blues. Norwegian wood”. Tusquets editores, primera reimpresión, Bs. As., 2008.

Schreber, D.P. (1903) “Memorias de un neurópata”. Ed. Atuel, Bs. As., 1978.

Soler, C. (2004) “¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?”. Ed. Letra Viva, Bs. As. 2007.